

Agradecemos al autor su valentía cuando desvela el núcleo del problema islamita. Pero también su sinceridad cuando reitera su amor por todos los musulmanes (por eso desenmascara al islam), cuando habla de los muchos musulmanes de buena fe (que sólo se salvan *por y en Cristo*), o bien reconoce verdades naturales en la religión de Mahoma. Agradecer, por último, al autor su entereza y fidelidad cuando aplica la Declaración "Nostra aetate" (28-X-1965) del Vaticano II (págs. 153-155 y 437-444), y su posición firme y clarificadora, esencialmente misionera, que denuncia el sincretismo religioso.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

Gereon Goldmann: UN SEMINARISTA EN LAS SS (*)

Una autobiografía fascinante en muchos aspectos, tanto para los aficionados a la historia como para los interesados por la espiritualidad cristiana, escrita de una manera ágil y amena, de tal forma que se lee como una novela de aventuras.

Su interés histórico radica en el fiel reflejo de uno de los períodos más intensos de la historia de Alemania y de la historia universal en general, pues abarca desde el período anterior a las elecciones de 1932 en Alemania, que llevaron al poder al nacional-socialismo, hasta su destrucción en la guerra y la posterior represión de los aliados, incluyendo el desarrollo de la guerra en los escenarios y frentes más duros.

Todo ello visto desde el punto de vista para mi más interesante: un católico culto con una postura decididamente opuesta a ese neopaganismo nazi y sumergido en la vida cotidiana del pueblo alemán.

(*) Ediciones Palabra, 290 págs., Madrid, 2004.

El autor vivió esa experiencia desde dentro sin ocultar una firme postura crítica sin alardes, ocupando un puesto subalterno que le permitió tener contacto con la base del pueblo y participar de manera marginal en el complot contra Hitler en julio de 1944.

La variedad de situaciones, permiten al mismo tiempo comprender ciertos aspectos de las decisiones y actitudes de niveles superiores de decisión del entramado nazi y que alcanzan al propio Himmler, y que permiten completar la visión panorámica que nos dan las memorias o diarios de altos dirigentes como pueden ser Goebbels, Keselring, Guderian, Doenitz, Speer, etc., que solo se detienen en los aspectos más destacados.

Esta visión lateral y crítica, refleja la eficacia del aparato nazi, pero también sus miserias, debilidades y perversiones tan alejadas de la mitificación y halo romántico existente en ciertos sectores, como de la caricatura que se intenta hacer pasar por historia, y lo mismo cabría decir del ejército alemán, especialmente en la campaña de Italia, en el que se entrelazan el valor y la tenacidad con la torpeza.

No menos interesante resulta el relato sobre los campos de concentración aliados, el trato que recibían los prisioneros alemanes y el ambiente que se vivía entre los cautivos, especialmente en los campos franceses del Norte de África.

La amplia gama de situaciones es tal, que incluso las pinceladas sobre la iglesia francesa o sobre el sistema colonial francés son de tan vívidos, a pesar de su inevitable subjetividad tan afectuosa para la primera como crítica para el segundo, que arrojan luz sobre los motivos de lo que ocurriría al ejército francés en aquellas tierras solamente 10 años más tarde.

En su faceta espiritual, que empapa toda la obra, resulta admirable comprobar hasta que punto la generosidad y espíritu de sacrificio superan al odio y la vileza.

En definitiva, una obra de gran interés y además entretenida.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS